

te a aquellos que utilizamos de manera indirecta. Todo lo que vaya más allá de eso es de hecho difícil» (p. 220).

Acabo la reseña felicitando de nuevo a Ursula Wolf por su excelente trabajo y

agradeciendo a la editorial Plaza y Valdés, así como a su colección «Dilemata», la posibilidad que brinda a los lectores castellanos de repensar uno de los dilemas y de los retos éticos de nuestro tiempo.

Asunción Herrera Guevara

Universidad de Oviedo

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.252>



HAN, Byun-Chul (2014)

Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder

Barcelona: Herder, 128 p.

ISBN 978-84-254-3398-6

El autor, ya desde las primeras páginas del libro, presenta la tesis central de la obra. La libertad ha sido solo un «episodio», un momento de tránsito entre dos formas de vida que ha llegado a su fin, superado por una nueva forma de coacción, pero el neoliberalismo logra, mediante la *psicopolítica*, que esta coacción no utilice la opresión, sino el poder seductor que consigue que todos nos sometamos gustosamente a su dominación.

El «sujeto», que, etimológicamente, significa ‘estar sometido’, se ve a sí mismo como un «proyecto», pero esta visión no es sino una *forma eficiente de sometimiento*. La coacción externa es reemplazada por una coacción interna que empuja al individuo a aumentar su rendimiento y le hace sentir culpable si no cumple los niveles de *explotación* que él mismo se ha fijado. La depresión o el síndrome de desgaste profesional son las enfermedades de esta época. El sujeto no puede establecer relaciones con los demás que no sean interesadas y sufre el aislamiento. La explotación voluntaria se revela como la manera más eficiente de hacer uso de la *libre*

competencia. Si Marx pensaba que la revolución acabaría con las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción, el capitalismo se ha revelado *insuperable*, ha dejado atrás la fase industrial para volverse, con el capitalismo financiero, un sistema con modos de producción inmatereales. El neoliberalismo ha eliminado al proletariado al convertir al trabajador en empresario, con lo cual deviene amo y esclavo al mismo tiempo.

El libro también señala nuestra época como la de la *dictadura de la transparencia*¹. La red digital parecía un instrumento de libertad, pero, finalmente, el nuevo panóptico se revela más eficaz que el disciplinario propuesto por Bentham, al lograr que el sujeto se desnude voluntariamente, se *desinteriorice* en su comunicación permanente. El ciudadano es reemplazado por la pasividad del consumidor, un espectador que se escandaliza y se queja cuando la mercancía no cumple sus expectativas, pero que no participa en los procesos políticos de decisión. La inteligencia de datos es el nuevo instrumento *psicopolítico* que permite con-

1. El tema es tratado más extensamente en Byun-Chul HAN (2013), *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder.

dicionar al sujeto ya a nivel prerreflexivo. El futuro se vuelve predecible y controlable con la cooperación del sujeto. «El *me gusta* es el amén digital», remarca el autor. Cuanto mayor es el poder, más silencioso e invisible deviene. El poder *inteligente*² no prohíbe, se ajusta a nuestros deseos y, en lugar de limitar nuestras opiniones, nos estimula a comunicarnos. Este poder nos *seduce*, ya que es capaz de leer nuestros pensamientos conscientes e inconscientes y prestarse a satisfacerlos. El antiguo régimen disciplinario, apunta Byun-Chul Han siguiendo a Deleuze, se comportaba como un *cuerpo*. Ya Foucault había estudiado la constitución del *poder disciplinario* como forma de organización de la sociedad industrial, como *biopolítica*, con sus normas y prohibiciones. El poder neoliberal, en cambio, se organiza como *alma*, de aquí el concepto de *psicopolítica*. El neoliberalismo quiere tener acceso al pensamiento y a las necesidades internas. La motivación, la competencia, la iniciativa y el proyecto son sus armas de gobierno.

En el libro, se explica que Foucault no llega a realizar el tránsito desde la *biopolítica* (propia de la sociedad disciplinaria) hasta la *psicopolítica* en su análisis del neoliberalismo. El capitalismo ya no produce objetos físicos, sino información y programas, de tal manera que la *disciplina corporal* cede ante la *optimización mental* y el cuerpo pasa a ser objeto estético y negocio para la cirugía plástica y los centros de fitness. Mientras tanto, el nuevo sujeto económico, el «empresario de sí mismo» se autoexplora «de forma voluntaria y apasionada». El que fracasa se culpa a sí mismo, no a la sociedad. Una estructura de seminarios y jornadas de gestión, técnicas de liderazgo y preparación empresarial prometen la optimización de la eficiencia personal hasta límites insospechados. El resultado es el

*agotamiento*³, que, como toda debilidad funcional, debe tratarse terapéuticamente. Se intenta someter la persona al dictado de la *positividad*. Pero sin *negatividad* la vida deja de ser vida, se atrofia, ya que el dolor es constitutivo de la experiencia. La *curación*, nueva fórmula mágica de la literatura de autoayuda, se revela como *asesinato*.

A diferencia de la neolengua de 1984, donde Orwell propone reducir la conciencia a base de disminuir el número de palabras, la sociedad de la información propone su incremento. En el *panóptico digital*, nadie se siente vigilado, el *Gran Hermano* es amable y no hay cámara de torturas, sino que todo secreto es desnudado voluntariamente a través del teléfono inteligente. La verdad es sustituida por la información y la negatividad de las antiguas dictaduras es reemplazada por la *positividad*, ya que coinciden comunicación y control. «Cada uno es el panóptico de sí mismo», concluye Byun-Chul Han.

Otro paso hacia el análisis de la *psicopolítica* es la diferenciación entre sentimiento y emoción. Mientras que el primero es duradero y permite la *narración*, la emoción es fugaz y repentina. En el capitalismo de consumo, se venden emociones. A partir de un cierto nivel de producción, la *racionalidad* topa con un límite que la convierte en obstáculo. La emoción se presenta como el libre despliegue de la personalidad, la subjetividad generadora de necesidades y, por tanto, estimuladora del consumo. Se trata de *motivar*, no de *razonar* con el consumidor. Como el impulso está regulado por el sistema límbico, la psicopolítica neoliberal puede trabajar a un nivel prerreflexivo, semiinconsciente, casi instintivo para regular la acción y controlarla. En relación con esto, se *ludifica* la vida y sobre todo el trabajo, que, tradicionalmente, se había presentado como *lo otro*

2. El autor utiliza aquí la palabra inglesa *smart*.

3. Tema tratado en Byun-Chul HAN (2013), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.

del juego. La conversión del juego a la lógica de la producción destruye su potencial emancipador. Ahora se busca la gratificación instantánea, el *me gusta* y la aprobación de los *amigos* o los *seguidores*. El trabajo es cada vez más superfluo, pero los partidos de izquierda siguen reivindicando un trabajo libre, sin explotación, no la liberación *del* trabajo. Se trataría de ir hacia una forma de vida que no fuera una forma de producción, sino algo totalmente improductivo, el auténtico *lujo*, un tiempo libre del trabajo.

La inteligencia de datos resulta ser más eficiente que el panóptico de Bentham, que lograba inducir en el detenido un estado permanente de visibilidad. Esto garantizaba el funcionamiento automático del *poder*, sin que ese poder se estuviera ejerciendo de manera efectiva en cada momento, puesto que el prisionero no podía saber cuándo se le vigilaba y cuándo no. Pero la inteligencia de datos elimina los puntos ciegos, posibilita la vigilancia total e incluso el control psicopolítico del individuo. El *dataísmo* es la filosofía de esta segunda Ilustración, como la estadística era el instrumento de la primera. La *transparencia* conduce al *totalitarismo digital* y, al renunciar al sentido eliminado por la acumulación de datos, al *nihilismo*. Un ejemplo es el *quantified self*, el cuerpo equipado con sensores que registran los datos automáticamente. El cuerpo, descompuesto en datos, queda vaciado de sentido. Una vez más, se elimina la narración capaz de responder a la pregunta sobre quién soy y, al mismo tiempo, facilita la autoexplotación. «El sujeto en red es un panóptico de sí mismo», concluye Byun-Chul Han. La web 2.0, la Internet de las cosas, hará posible un registro total de la vida, ya que las mismas cosas que utilizamos nos

vigilarán. La capacidad de prospección y control de la psicopolítica digital pone en grave riesgo la libertad. Es incluso capaz de adelantarse a nuestros deseos inconscientes y, por tanto, explotarlos. Actualmente, ya puede comercializar ampliamente nuestros datos personales, estableciendo unas categorías de consumidores que funcionan como una sociedad de clases digital.

Deleuze proponía que «hacerse el idiota» es la función de la filosofía, pues solo el idiota tiene acceso a lo *totalmente otro* y posibilita un nuevo comienzo. Sócrates o Descartes son sus ejemplos arquetípicos que logran recuperar el pensamiento virginal. Hoy en día, la conexión a la red aumenta peligrosamente el grado de conformidad de todo pensamiento, la tenaz resistencia a lo *otro*. El idiota actual es el desinformado, el *desconectado*. El idiota es el hereje moderno, que, frente a la coacción, dispone de una elección libre y, en el silencio, intenta decir algo que merezca la pena ser dicho. Mientras la inteligencia solo puede elegir entre lo ya dado, el idiota es capaz de abandonar el sistema. Aquí está la clave de la negatividad que «arranca al sujeto de sí mismo y lo libera».

En resumen, Byun-Chul Han es absolutamente escéptico respecto a proyectos como la *economía colaborativa*, celebrada por Jeremy Rifkin como una posibilidad de librarnos del capitalismo. La *economía del compartir* conduce a la comercialización total de la vida. También descarta las esperanzas de Antonio Negri de que la interconectada masa de jóvenes que protestan pueda derribar el sistema neoliberal. No se forma una masa revolucionaria con individuos aislados y agotados. El poder hoy no se impone, sino que *estabiliza* de una manera amable, invisible e inatacable.

Santiago Mario Marchese Flórez
Institut Montserrat de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.653>

